



LA OBEDIENCIA

PETER BELLINGHAM

16 DE OCTUBRE DE 2005

Últimamente hemos hecho la pregunta, “¿Qué quiere Dios específicamente en tu vida?” Nos alegramos en el hecho de ser salvos. Nos gozamos que a través de Su Espíritu, Dios nos ha hecho santos, y que por medio de nuestras decisiones diarias, vivimos de acuerdo con la santidad que El nos ha dado. Gracias a Dios por nuestra salvación y santificación.

Sin embargo, ¿Qué quiere Dios más allá en tu vida? ¿Has estado orando acerca de eso? ¿Has llegado a la claridad al respecto?

Muchas veces se hace la pregunta, “¿Cómo me es posible saber que quiere Dios en mi vida? Le pido dirección pero parece que no logro averiguarla.”

Hay unas condiciones que tienen que ser cumplidas en nuestras vidas para que Dios nos pueda mostrar los próximos pasos.

Obedece lo que El ya te ha mostrado.

El ya te ha hablado en Su palabra. Debes sumergirte en Su palabra para llegar a conocer Su mente, Su voluntad, y Sus deseos para tu vida. A veces mientras lees o escuchas la palabra, algunas de las palabras saltan a tu vista. Muchas veces así Dios te habla personalmente. Así que El te habla en términos generales, y específicos, a través de Su palabra. ¿Estás obedeciendo las cosas que El te ha dicho?

A través del predicar y enseñar, nosotros te destacamos elementos de la palabra de Dios, elementos que El quiere decirnos corporal e individualmente. ¿Estás fielmente tomando lo que se enseña y poniéndolo en práctica en tu vida? ¿Estás haciéndolo muy tuyo? ¿Estás obedeciendo lo que Dios está diciendo a través de las prédicas y enseñanzas? ¿O eres un oidor olvidadizo? (Santiago 1:22-25)

Además de Su palabra escrita, pero nunca contradictorio a la misma palabra escrita, Dios habla cosas directamente en tu corazón. Puede ser que El lo haga a través del consejo de otro creyente, a través de las circunstancias, o mientras tú pasas tus tiempos especiales a solas con El. ¿Estás creyendo y obedeciendo lo que El te ha mostrado en tu corazón?

¿Sabías que si no obedeces la luz que ya has recibido, Dios no te dará más? A veces oponemos resistencia a las cosas que Dios nos muestra. Cuando encontramos resistencia en nuestro corazón, tenemos que remediarla.

Si eres fiel en lo poco, El te dará más. Tal vez te sientes como que Dios solo te ha mostrado unas pocas cosas. ¿Estás siendo obediente en esas cosas?

Cultivar tu comunión con Jesús.

Para poder escuchar la voz de Dios, tienes que andar en comunión con El. Somos como ovejas, y Jesús es el Pastor. La Biblia dice que ya conocemos Su voz. Sin embargo, ¿cómo pueden las ovejas escuchar la voz del Pastor si no están cerca a El? ¿Cómo escucharemos la voz de Jesús si no andamos en comunión con El?

Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. ³ A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. ⁴ Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. ⁵ Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. (Juan 10:2-5 RVR 1960)

LA MÁS
MÍNIMA
OBEDIENCIA
ABRE LOS
CIELOS.

Dios te habla personalmente, llamándote por tu nombre. Ya tienes la habilidad para escuchar Su voz, porque eres una de Sus ovejas. Pero tienes que pasar tiempo con El a solas y con el cuerpo de creyentes, para poder conocerle mejor y exponerte a Su voz. No le escucharas si no haces eso. Ciertamente, El te puede hablar en cualquier momento, pero El ha elegido obrar a través de la comunión. A medida que abrimos el corazón a El y dedicamos tiempo a El, El se muestra a nosotros. Cultiva tu comunión con Jesús. Pasa tiempo con El, a solas y con Su cuerpo de creyentes.

Ten un espíritu dispuesto a obedecer.

A veces no escuchamos lo que Dios nos dice porque **no queremos** escuchar lo que El posiblemente nos diga. En el corazón decimos, “¡A mi no, Señor!”, o “¡Señor, estoy dispuesto a hacer cualquier cosa que me exijas, menos esta!” No estamos dispuestos, por tanto cerramos nuestros oídos. Tal vez seguimos pidiéndole a Dios que nos muestre Su voluntad, y El quiere mostrársenos, pero somos sordos en cuanto a Su voz porque en esta área de nuestra vida no estamos dispuestos. **No escucharas a Dios si no estas dispuesto a obedecerle.** En cambio, escucharas la voz de tus propios pensamientos y deseos.

El Rey David le pido a Dios que le diera un espíritu obediente.

Que un espíritu obediente me sostenga (Salmos 51:12 NVI)

Dios es El que nos da un espíritu obediente. Sin embargo nosotros tenemos que decidir vivir de acuerdo a ese espíritu obediente.

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, ¹³ *porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.* (Filipenses 2:12-13)

Dios es El que en nosotros produce así el querer como el hacer, por tanto tenemos que ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor. Dios hace Su parte; nosotros tenemos que hacer la nuestra.

De la misma manera, tenemos que decidir amar la verdad, en vez de escuchar solamente lo que queremos oír. Pablo habla de personas que “*No recibieron el amor de la verdad para ser salvos.*” (2 Tesalonicenses 2:10)

También Pablo mandó a Timoteo “*que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.*” ³ *Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,* ⁴ *y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.*” (2 Timoteo 4:2-4)

Dentro de la naturaleza vieja tenemos la tendencia natural de escuchar solamente lo que queremos oír. Pero **en Cristo hemos recibido el amor de la verdad.** Por lo tanto tenemos que decidir amar la verdad, cueste lo que cueste.

Si tenemos un espíritu dispuesto a obedecer, y amamos la verdad, estaremos más preparados para escuchar la voz y voluntad de Dios. Si estás consciente que en una dada área estás evitando la verdad, pídele a Dios que te de un espíritu obediente para escuchar y obedecerle. Y entonces decide obedecerle, cueste lo que cueste. ¡Ama la verdad!

Sé dispuesto a ser corregido.

Digamos que buscamos la voluntad específica de Dios para nosotros, y parece que la estamos descubriendo. ¿Es posible que estemos equivocados en cuanto a lo que parece ser la voluntad de Dios? Sí.

Por tanto tenemos que aceptar que Dios puede corregirnos, a veces a través de otros hermanos en Cristo. No te desanimes si descubres que estás equivocado en cuanto a lo que pensabas sería lo que Dios quiere en tu vida.

El hecho de descubrir la voluntad de Dios no es un concurso en lo cual el fracaso es algo vergonzoso. **El proceso de descubrir Su voluntad es parte de nuestra gloriosa comunión con El.**

Más vale ser reprendido con franqueza que ser amado en secreto. ⁶ *Más confiable es el amigo que hierde que el enemigo que besa.* (Proverbios 27:5-6 NVI) *Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;* ¹⁴ *pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal* (Hebreos 5:13-14 RVR 1960) ¿Quieres pasar de la leche al alimento sólido? Entonces tienes que estar dispuesto a pasar por un proceso de adiestramiento de tus sentidos, para aprender a discernir la voluntad de Dios a través del uso. Y la practica necesariamente incluye el cometer errores y experimentar la corrección. Sé abierto y dispuesto a ser corregido.

Obedece, obedece, y sigue obedeciendo.

Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. ¹⁵ *Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?* ¹⁶ *Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.* ¹⁷ ***El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.*** ¹⁸ *El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia* (Juan 7:14-18 RVR 1960) Jesús enseñaba la voluntad de Dios a la gente. Nunca había estudiado en un seminario Bíblico. Esto asombraba a los eruditos Judíos. Sin embargo, Jesús conocía la voluntad de Dios. ¿Por qué? Porque El andaba en comunión con Su Padre, y El obedecía a Su Padre. El dijo, *Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.* El amaba la verdad y vivía la verdad en vez de Sus propios deseos. *El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.*

Jesús aprovecho esta oportunidad para decir que así que El conocía la voluntad de Su Padre debido a Su obediencia, también si queremos conocer la voluntad de Dios, tenemos que obedecerle a Dios. ***El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.***

Si queremos conocer más a Dios, primero tenemos que obedecer. **Para descubrir Su voluntad, primero tenemos que obedecer.**

Todas las verdades reveladas de Dios permanecen selladas hasta cuando se abren para nosotros por medio de la obediencia. Nunca podrás descubrirlas con la filosofía o la meditación. Tan pronto obedeces, un rayo de luz aparece... Obedece a Dios en lo que te muestre, e inmediatamente te revelará la siguiente verdad. Podrías leer volúmenes enteros acerca de la obra del Espíritu Santo, cuando cinco minutos de obediencia inmediata y diligente harían que todo fuera tan claro como la luz del sol.

No digas, “¡Supongo que algún día comprenderé estas cosas!” Puedes entenderlas ahora. Y no es el estudio el que te da entendimiento, sino el obedecer. La más mínima obediencia abre los cielos para que las verdades mas profundas de Dios sean tuyas en seguida. Pero Dios solamente te revelará más verdades acerca de El, cuando hayas obedecido lo que ya conoces. (Oswald Chambers, En Pos de Lo Supremo, Octubre 10)

Bueno, Dios quiere más de nosotros. ¿Qué quiere El de ti? ¿Estas obedeciendo lo que ya nos ha mostrado? ¿Estas cultivando tu comunión con El? ¿Amas la verdad? ¿Estas dispuesto a ser corregido?

Te dejaré con la misma pregunta, “¿Que quiere Dios específicamente en tu vida?” Esta semana, toma tiempo para escribir las cosas que Dios ya te ha mostrado. **Las cosas que El quiere que creas, y las cosas que El quiere que hagas.** Examínate para ver si estás siendo obediente en estas áreas. Si no estas obedeciendo, empieza a obedecer. Y si ya estás obedeciendo, mantente abierto para lo que Dios quiere que hagas ahora. ¡El quiere que vayamos más allá!

© 2005 Ministerio La Fuente. Todos Los Derechos Reservados.



MINISTERIO LA FUENTE

Email: info@ministeriolafuente.org

Sitio Web: www.ministeriolafuente.org

Escríbenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)